



REFLEXIONES
PAPA SAN JUAN PABLO II:
HOMILÍA DE PENTECOSTÉS



LITURGIA
VENI, SANTÉ SPIRITUS



RINCÓN LITERARIO
PEDRO ALONSO
MORGADO

BOLETÍN DE FORMACIÓN

HERMANDAD DE NTRA. SRA. DEL ROCÍO DE LA PALMA DEL CONDADO



San Juan Pablo II

Homilía de Pentecostés
31 de mayo de 1998

Veni, Sancte Spiritus! También la magnífica secuencia, que contiene una rica teología del Espíritu Santo, merecería ser

«El corazón de María y de los apóstoles espera su venida en esos momentos, mientras se alternan la fe ardiente y el reconocimiento de la insuficiencia humana»

meditada, estrofa tras estrofa. Aquí nos detendremos solo en la primera palabra: *Veni*, ¡ven! Nos recuerda la espera de los apóstoles, después de la ascensión de Cristo al cielo.

En los Hechos de los apóstoles, san Lucas nos los presenta reunidos en el cenáculo, en oración, con la Madre de Jesús (cf. Hch 1,14). ¿Qué palabra podía expresar mejor su oración que esta: *Veni, Sancte Spiritus*? Es decir, la invocación de aquel que al comienzo del mundo aleteaba por encima de las aguas (cf. Gén 1,2), y que Jesús les había prometido como Paráclito.

El corazón de María y de los apóstoles espera su venida en esos momentos, mientras se alternan la fe ardiente y el reconocimiento de la insuficiencia humana. La piedad de la Iglesia ha interpretado y transmitido este sentimiento en el canto del *Veni, Sancte Spiritus*. Los apóstoles saben que la obra que les confía Cristo es ardua, pero decisiva para la historia de la salvación de la humanidad. ¿Serán capaces de realizarla? El Señor tranquiliza su corazón. En cada paso de la misión que los llevará a anunciar y testimoniar el evangelio hasta los lugares más alejados de la tierra, podrán contar con el Espíritu prometido por Cristo. Los apóstoles, recordando la promesa de Cristo, durante los días que van de la Ascensión a Pentecostés concentrarán todos sus pensamientos y sentimientos en ese *veni, ¡ven! Veni, Sancte Spiritus!* Al empezar así su invocación al Espíritu Santo, la Iglesia hace suyo el contenido de la oración de los apóstoles reunidos con María en el cenáculo; más aún, la prolonga en la historia y la actualiza siempre. *Veni, Sancte Spiritus!* Así continúa repitiendo en cada rincón de la tierra con el mismo ardor, firmemente consciente de que debe permanecer idealmente en el cenáculo, en perenne espera del Espíritu. Al mismo tiempo, sabe que debe salir del cenáculo a los caminos del mundo, con la tarea siempre nueva de dar testimonio del misterio del Espíritu. *Veni, Sancte Spiritus!* Oremos así con María, santuario del Espíritu Santo, morada preciosísima de Cristo entre nosotros, para que nos ayude a ser templos vivos del Espíritu y testigos incansables del evangelio. *Veni, Sancte Spiritus! Veni, Sancte Spiritus! Veni, Sancte Spiritus!* ¡Alabado sea Jesucristo!

Rincón literario



CAMINO DEL ROCÍO

Mayo... El dulce Mayo, florido y rubio, es el mes de este rincón privilegiado de la madre Andalucía; el mes del Condado, fértil, verde y riente, con sus fiestas campesinas que huelen a romero y en donde el tamboril y la gaita dicen su dulce son primitivo y patriarcal: Las Cruces... El Rocío...

Pedro Alonso Morgado
(19 de mayo de 1918)

Veni, Sancte Spiritus

La secuencia *Veni, Sancte Spiritus* se canta en Pentecostés. Es un texto compuesto entre la segunda mitad del siglo XII y principios del XIII probablemente por Stephen Langton, arzobispo de Canterbury. Tiene una gran riqueza literaria por la descripción de los dones y atributos del Espíritu Santo, que san Pablo describe en la *Primera Carta a los Corintios*: «Existen diversos dones espirituales, pero un mismo Espíritu; existen ministerios diversos, pero un mismo Señor; existen actividades diversas, pero un mismo Dios que ejecuta todo en todos. A cada uno se le da una manifestación del Espíritu para el bien común. Uno por el Espíritu tiene el don de hablar con sabiduría, otro según el mismo Espíritu el de enseñar cosas profundas, a otro por el mismo Espíritu se le da la fe, a éste por el único Espíritu se le da el don de sanaciones, a aquél realizar milagros, a uno el don de profecía, a otro el don de distinguir entre los

espíritus falsos y el Espíritu verdadero, a éste hablar lenguas diversas, a aquél el don de interpretarlas. Pero todo lo realiza el mismo y único Espíritu repartiendo a cada uno como quiere» (I Cor 12,4-11).

Ven, Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.



Real, Muy Antigua, Ilustre, Fervorosa y Humilde Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de La Palma del Condado
C/ Carlos Mauricio Morales, 20
21700-La Palma del Condado (Huelva)
vicesecretario@rociodelapalma.org